



AGEUS proclama hoy un gran triunfo porque, según ellos, ha logrado que sean devueltas a la Universidad fondos que no le habían sido entregados todavía. Se trata de un triunfo pírrico, esto es, de ningún triunfo. Ni el Ministro de Economía recibió a la manifestación por presiones de AGEUS, ni concedió lo que estaba ya concedido por ese tipo de presión. En su comunicado, además, ni siquiera pueden comunicar que se haya devuelto aquella parte del presupuesto universitario que quitó el Gobierno de Romero. Lo dicho una victoria pírrica, un alboroto sin sentido, un ridículo de nuevo Rector, un desgaste de las movilizaciones populares. Lo que pudo ser conseguido con una llamada de teléfono o con una entrevista personal se convirtió en un minimitin. Esto se llama matar zancudos a cañonazos. Como si no hubiera tareas difíciles de emprender para estar desviando la atención en estos juegos que pretenden prestigiar a un Rector y a un movimiento estudiantil por caminos falsos y engañosos.

Y lo que más molesta es que para este triunfo pírrico se utilicen los nombres sagrados de mártires caídos a manos de la represión. Estos jóvenes cayeron por algo más que por conseguir unos millones que el nuevo Ministro de Hacienda dijo siempre estar dispuesto a conceder.

Todo ello muestra falta de madurez política, falta de seguridad en los propios propósitos y acciones. Querer adornarse con plumas ajenas, pedir lo que se sabe que ya está concedido o está por concederse para presentarlo como una victoria arrancada a difícilísimos enemigos, no lo hace ninguna organización política seria y madura. Y no lo hace porque siempre se acaba sabiendo la verdad. No es a través de la demagogia y del engaño como van a crecer las organizaciones políticas. Su madurez se demostrará cuando pongan su mira en lo que se debe hacer y no en si ellos salgan bien o mal de lo que se hace. Si el Gobierno va a dar de por sí los millones necesarios, no es signo de madurez política que los ha dado por presiones ajenas. El engaño o la media verdad no es buena política popular y tampoco buena política universitaria.